

Evangelización

Acción de Dios, compromiso de vida

Al sumarse al programa de evangelismo de ABA, el pastor Osvaldo Simari reafirma los principios básicos de este encargo de Jesús a sus discípulos: Dios continúa en misión entre los hombres.

Quiero dar gracias a Dios por darme la oportunidad de unirme al trabajo de envergadura y de gran bendición que realiza la ABA. Ser colaboradores en el gran proyecto de Dios es tarea de todos; y por ello quisiera que hoy recordáramos qué es la Evangelización.

Veamos lo que dice la Biblia en los relatos de la Gran Comisión recogidos por Mateo y Marcos. En Mateo 28:19,20, Jesús pone el énfasis en «hacer discípulos»; por ello, podríamos decir que aquí se hace énfasis en los resultados. En cambio, en Marcos 16:15, donde dice «id y predicad el Evangelio», el énfasis se hace sobre la actividad, o el proceso.

El mismo mensaje, otros métodos

Entonces, surge el interrogante: ¿qué es la evangelización? ¿cómo podríamos definirla? ¿es proceso, o es búsqueda de resultados? Por lo general, vemos la evangelización en función a los resultados, pero aun así no es fácil definir con precisión el alcance de la evangelización. ¿Cuándo es que alguien fue evangelizado? ¿Cuándo escuchó el mensaje? ¿Cuándo respondió a la invitación?

Al recordar la historia admirable de nuestros pioneros, nos impresiona la constancia en su labor de llevar las almas a los pies de Cristo. Recuerdo personalmente a muchos colportores, a mi padre y a sus compañeros de milicia, laicos sencillos de nuestras Iglesias locales, que con mucha paciencia iban de casa en casa predicando el Evangelio; no como algo extraordinario, sino como un estilo de vida. Muchos de ellos eran creyentes sencillos, que quizás no conocían en profundidad el significado de la palabra «evangelización», pero evangelizaban: Ganaban personas para Cristo, y las disciplaban.

Conforme pasa el tiempo, es posible percibir cómo cambian los énfasis en el ámbito de nuestras iglesias cristianas. Un conferencista notaba que hacia 1950 el gran énfasis era la Educación Cristiana; hasta habían afiches con el lema: «toda la familia a la Escuela Bíblica Dominical». En la década de 1960 el énfasis pasó a la realización de grandes cruzadas evangelísticas, simultáneas, en todos los templos. Posteriormente, las cruzadas se hicieron aun más masivas, en los estadios. A ello siguió el gran énfasis de la Iglesia en las casas, y los grupos de estudios bíblicos en hogares. Durante ese tiempo, comenzaron a escucharse en nuestras Iglesias palabras tales como «diagnóstico», «planificación», «estrategia», «metas»: palabras de un léxico más bien empresarial; pero descubrimos que Esdras, Nehemías, José, y otros grandes hombres de Dios habían empleado esos mismos conceptos y principios para llevar adelante la labor del Reino de Dios.

Así, los planes y principios siguieron, con varios métodos y materiales, con distintos énfasis y técnicas. Pero en todas ellas, subsiste un afán, un anhelo de cumplir del mejor modo posible la Gran Comisión, buscando responder a estos interrogantes: ¿Cómo administrar

la evangelización total o integral? ¿qué debemos hacer: mejorar la evangelización como actividad, o mejorar la evangelización sobre los resultados?

Evangelizar: acción de Dios

La única respuesta adecuada a todos estos interrogantes parte de una premisa básica: La evangelización es una actividad divina, y no humana. Esta es una idea que fue sostenida con toda claridad por la Iglesia desde su mismo inicio en Pentecostés. Y nosotros, como colaboradores de esta actividad divina, tenemos el deber, el mandato supremo, de comunicar el evangelio en todo lugar y a toda clase de personas, de un modo que pueda ser accesible para todos. Ahora bien, nuestra tarea no debe quedarse en la mera comunicación de una idea, o en el eslogan publicitario. La persona a quien evangelizamos debe comprender la naturaleza del Evangelio: el evangelio no es una decisión, sino un compromiso de vida. La persona evangelizada no sólo toma su decisión con Cristo; sino además asume un compromiso con el Señor, y con el reino de Dios. Además, se compromete con la Iglesia local, que es parte del Reino, y debe demostrar este compromiso con el gesto de obediencia y discipulado que es el bautismo, el punto de partida natural de su participación en la vida de la Iglesia.

Sin embargo, recorriendo las distintas Iglesias de América Latina podemos ver estadísticas que nos indican muchas manifestaciones de fe, y muchos bautismos; pero vemos muy poca asistencia al estudio de la Palabra de Dios y la capacitación. Entonces, las Iglesias no cuentan con una participación adecuada de los nuevos alcanzados; la consolidación de estos hermanos no se logra con el tiempo. Es un desafío que tenemos que enfrentar como siervos de Dios en su Reino. ¿Cómo podemos lograr esa evangelización integral, que resulte en personas transformadas y plenamente integradas a la vida de la Iglesia? El estudio de la Palabra de Dios nos indica varios pasos para lograr este objetivo.

Evangelización integral

Primero, es necesario intensificar el apoyo mutuo y la cooperación entre las Iglesias. La imagen de la Iglesia solitaria y autosuficiente, ya no sirve (Apocalipsis 3:17). Es urgente que las Iglesias escuchemos lo que el Señor tan sabiamente nos advierte en Eclesiastés 4:9-12, y recuperemos ese espíritu de cooperación y ayuda mutua. Debemos intentar aunar nuestros esfuerzos y construir juntos una visión compartida con la guía del Espíritu Santo. Ello, naturalmente, deberá conducir a que podamos elaborar una estrategia participativa, en donde se dé importancia a todos, con metas y acciones



Lucas: 24: 45-47 – Juan 20: 21

alcanzables pero llenas de dependencia plena en el poder del Espíritu Santo.

Segundo, debemos recordar que el verdadero agente de la evangelización es el Espíritu Santo. En la Iglesia primitiva notamos que es el Espíritu Santo quien dio poder a los evangelizadores; fue el Espíritu Santo quien daba la convicción de pecado; fue el Espíritu Santo quien hacía surgir los frutos del verdadero arrepentimiento; fue el Espíritu Santo el que capacitaba y confirmaba el testimonio de los nuevos creyentes; fue el Espíritu Santo el que abría los caminos en la extensión del Reino, llamando a obreros llenos de dones naturales y espirituales para que trabajaran en la obra, preparando el terreno, abriendo nuevas puertas, solucionando los problemas.

Tercero, nunca olvidemos que la evangelización debe resultar en nuevas creaciones de Dios (2 Corintios 5:17). La evangelización debe hacer nuevas a las personas. Éstas deben convertirse en sal de la tierra y luz del mundo, integrándose en la tarea de extender el Reino, y ganando ellas mismas a otras personas que necesitan oír las buenas nuevas de Jesucristo.

Finalmente, debemos ser sabios y emplear todos los recursos a nuestro alcance con la máxima eficacia, y sin temor. Nuestro anhelo debe ser comunicar el mensaje para todos, utilizando todos los medios posibles: Radio, televisión, medios digitales y audiovisuales, evangelización personal, campañas, visitas, y muchas otras formas que sin duda la creatividad sobrenatural de la Iglesia sabrá descubrir. Como decía un escritor cristiano, el Evangelio es «una verdad que hay que decir», y debemos decirlo con firmeza, claridad y creatividad.

Que Dios permita que esta visión esté clara en nuestros corazones, para que podamos ver con certeza cuál es su voluntad, agradable y perfecta, y así podamos ser instrumentos útiles en la magna tarea de la extensión de su Reino.

Osvaldo A. Simari
Para Reflexión Bautista

Te invitamos a escuchar on-line buena música y palabras las 24 horas. Buscá en www.cienradios.com Encontrá este logo. Hace click. Vas por el buen Camino.

RADIO DEL CAMINO
MUSICA & PALABRAS

RADIO BAUTISTA
EL VALOR DE LA PALABRA

Ahora podemos estar conectados las 24 horas donde quiera que estés.
Escuchando nuestra música.
Reflexionando.
Reafirmando el valor de La Palabra.

Ingresa a nuestro link www.bautistas.org.ar
Hacé click en este logo y sentí como estamos juntos. Compartila con nosotros